

Intregando a Las Personas Curadas Una Vez Más en Nuestra Comunidad



Estudio Bíblico en Tiempos de Desastre

NUEVOS RITUALES

Pensar detenidamente sobre la práctica religiosa vinculada a una enfermedad infecciosa no es nada nuevo. En la época en que se escribió la Biblia, se entendía que la lepra era una enfermedad transmitida por el toque, cuya diseminación por una población se podía prevenir con medidas apropiadas.

Lea Levítico 13: 1-8

Las instrucciones dadas en este pasaje tienen mucho en común con la buena práctica relativa a las enfermedades infecciosas.

Primero, cuando una persona exhibe signos de tener una infección (v 2), Levítico dice claramente que la persona afectada no debe ocultar ni negar lo que está ocurriendo. En lugar de ello “será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes”.

Levítico reconoce además que los síntomas que se observan deben estar sujetos a un diagnóstico cuidadoso (vv 3-4). El texto indica una comprensión de que no todas las infecciones son iguales. Sólo un diagnóstico adecuado puede indicar con precisión lo que está causando la dolencia.

Las instrucciones en Levítico requieren un uso cuidadoso de la cuarentena. Los versos 4-5 hablan de un sacerdote que confinó a una persona afectada por siete días, que posteriormente volvió a examinar a la persona, y que después de ello requirió que siguiera otros siete días en cuarentena. Ese tipo de cuarentena se recomienda como un medio efectivo de prevención de la transmisión de la enfermedad. Al final de la cuarentena completa, se ordena un examen más para que el sacerdote pueda discernir si la infección ya pasó (v 6).

Cuando la infección pasó, el sacerdote declaró que la persona estaba “limpia”, lista para regresar a su vida normal en la comunidad.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Esta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote, y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso, el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avejillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo” (Levítico 14:1-4).

Adaptado de *La foi en temps d’Ebola*, por el Dr. Isaac Muyonga y el Reverendísimo Michael Bradley.



Lea Levítico 14: 1-9

Levítico va más allá de meramente dar instrucciones sobre decidir si una persona está infectada o no. Reconoce además que una persona que ha pasado por un episodio infeccioso debe ser reintegrada a la vida de la comunidad. En Levítico, esto ocurre mediante un ritual claro y público que muestra que todo está bien con la persona que estuvo infectada y que la persona ha dejado de ser un riesgo para los demás. En Levítico, el ritual público era culturalmente apropiado para la época. En ese entonces, involucraba rociar a la persona recuperada con la sangre de un ave sacrificada y después someterla a un proceso de baño y afeitado ritual. Como cristianos de la era moderna, no empleamos las prácticas rituales del Viejo Testamento. Sin embargo, debemos prestar atención a la necesidad de la gente que estuvo afectada por una infección de que se la reintegre a la comunidad y se demuestre públicamente que no representa ningún riesgo.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

¿Cómo puede su iglesia pública y alborozadamente reconocer la recuperación de los que pasaron por una enfermedad infecciosa?

¿Qué tipo de ritual, apropiado para ahora, podría demostrar que los que estuvieron infectados no son más peligrosos y pueden participar plenamente en la vida de la comunidad?